

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 2 de Octubre de 1872.

NUM. 806.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

Continúan los diputados haciendo preguntas de poca importancia y discutiendo actas que la tienen menor, y de las que algunas habían sido declaradas graves, para acelerar la constitución del Congreso.

La sesión de ayer ha sido en general insípida y apenas ha durado un par de horas.

Los ministros de la Guerra y de Fomento han leído algunos proyectos de ley.

Fueron nombrados individuos de la comisión inspectora de la deuda los Sres. Pi y Margall, Mosquera y Salaverría.

Para la comisión mixta que ha de entender en el nombramiento de los ministros del tribunal de Cuentas fueron elegidos los Sres. Bona, Figueras, Anglada, Búrquez, Buedia, Fernandez Vazquez y Belmonte.

Lo único notable de la sesión y por eso no reservamos para el último, fué un breve pero elegante y razonado discurso de nuestro amigo el señor Jove y Hévía sosteniendo que se nombrasen nuevas comisiones para llevar a feliz término la información parlamentaria sobre las clases obreras, y para examinar y averiguar la situación de las sociedades de crédito, *marc magnam* de muchos errores; siendo necesaria la actividad, la energía y el infatigable celo de hombres como el Sr. Jove y Hévía para que el país consiga tener pleno conocimiento de estos asuntos.

El único clerical que hay en estas Cortes, que es el célebre radical y con esto está dicho todo, se permitió hacer una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia, censurando los actos del ilustrado y dignísimo señor Obispo de Jaén.

Nuestro amigo el joven diputado Sr. Pidal salió al encuentro del presbítero radical, y en media docena de palabras sostuvo la buena doctrina, defendió al insigne prelado, gloria de la Iglesia y de la patria, empezando su carrera parlamentaria con brío, con inteligencia y con oportunidad. Ha sido buen principio y buen bautizo para el señor Pidal.

El Sr. Morayta defendió un proyecto de ley en un buen discurso.

El inteligente y bravo general Nouvilles anunció una interpelación al señor ministro de la Guerra sobre la situación de Cataluña, manifestando que deseaba tratar esta cuestión antes de que se discutiera el proyecto de la quinta de 40.000 hombres.

El ministro del ramo ofreció que contestaría el viernes, y la sesión prometió ser interesante.

Al fin de la sesión se armó un pequeño tumulto por motivo de la renuncia que ha hecho el señor Lafitte de individuo de una comisión; pero al fin todo se zanjó en paz gracias a la intervención del señor Rivero, que llegó a la presidencia a tiempo para terminar el asunto satisfactoriamente.

## ILUSIONES ENGAÑOSAS.

Los conservadores de la revolución se las prometen muy felices: según ellos, para el 26 de Diciembre concluyen los cuatro meses, durante los cuales han de estar abiertas las Cortes en el año 1872: desde aquel día D. Amadeo queda perfectamente libre para suspender las sesiones y en seguida disolver las Cortes, con cuyas operaciones se pueden ganar unos siete meses de reinado ministerial, pues las únicas restricciones que establece la Constitución son las de que las Cortes han de estar abiertas cuatro meses, y que han de ser convocadas a los tres meses de disueltas. Suspendiendo en Diciembre, disolviendo en Mayo y convocando para Agosto hay tiempo para que después estén abiertas las Cortes los cuatro meses, y quede perfectamente cumplido el precepto constitucional.

Acto continuo se provocaría una crisis, si no podía ser de otra manera, por medio de un papelito.

to; el ministerio presentaría la dimisión, que le sería aceptada con la misma, exactamente con la misma fórmula con que fué admitida la del ministerio que presidía el general Serrano, es decir, con la palabra *accepto*, pronunciada a la italiana: se llamaría a los conservadores, que acudirían en el acto; se nombraría un ministerio conservador, que no dejaría ni un radical para muestra; y aquí paz y después gloria. Todo esto ha de estar hecho para el día de Inocentes, que será el 28 de Diciembre.

Es tan exacto y positivo, tal como lo dejamos indicado, que un periódico conservador no ha vacilado un instante para citar y emplazar a los radicales para el 26 de Diciembre, diciéndoles con absoluta seguridad: «Señores radicales, hasta el 26 de Diciembre.» Siempre es un respiro para los radicales, que saben que cuentan con tres meses de existencia ministerial, durante los cuales pueden hacer que sean aprobados los proyectos que han presentado a las Cortes, consiguiendo lo cual no tendrían inconveniente alguno en dejar el puesto a los conservadores, porque además de que es un partido que nunca ha ambicionado el poder y siempre ha estado en él a disgusto; su emisión histórica habrá concluido y abrirán las puertas del Congreso a los conservadores, como muy oportunamente apuntó el Sr. Rivero en su discurso presidencial.

No pongamos, sin embargo, las cosas tan de color de rosa, y veamos si se presenta algún inconveniente, por leve que sea, para que salgan bien esas cuentas galanas de los regocijados conservadores. Figúrense que los radicales no tomarán muy por lo serio esos anuncios y que, teniendo asegurados tres meses, sonreírán maliciosamente, diciendo como el personaje de la fábula: «En diez años de plazo que tenemos...» Figúrense también que pudieran invertir los tres meses en preparar las cosas de modo que no hubiese ni pudiera haber *papelito*, ni deseo de presentarle, y que los conservadores no se hallasen de humor de acercarse a palacio. Y pudiera también suceder que los radicales no fuesen al real alcázar, si había de ser para presentar su dimisión, resolviéndose mas bien a que la presentara quien quisiese hacérsela presentar.

Antes de ahora lo han dicho, y ningún reparo tienen en repetirlo a quien lo quiera oír: antes de caer levantarán las barricadas y no han subido para bajar como mansos corderos a la primera indicación que se les haga. Saben muy bien que cuando caigan será para no levantarse en muchos años, y no se conforman con tan poco halagüeña perspectiva: cuando esté en su mano, otro tanto harán para impedirlo. Si es necesario apelar a medios energéticos, no titubearán un momento en emplearlos: si no es el gobierno, pues esto no ha de suponerse, será el partido, serán los adictos: ya influirán los *hermanos* para que no suceda.

Quien crea que al terminar los cuatro meses del período legislativo necesario han de presentarse las mayores facilidades para que los conservadores obtengan el poder, se equivoca. Los radicales han dicho y repiten, que acabaron los tiempos en que las crisis se promovían y resolvían en palacio: no dejarán de repetirlo cuando llegue la ocasión, y tendrán dispuestos discursos y artículos en que se hable de la necesidad de orar el palacio y se recuerden las desdichas de «la loca del Vaticano.» Recursos no faltarán y no se dejará de emplear cuando sean necesarios. No tendrán tantos a su disposición los conservadores.

Contar hoy con la prerrogativa real es una candidez: creer que D. Amadeo ha de poder ejercerla libremente y que la ejercerá en favor de los conservadores es otra candidez todavía mayor. Es inútil decir por qué, pues las razones que existen para opinar así, están al alcance de cualquiera. Por otra parte, los mismos conservadores de la revolución pusieron el grito en el cielo cuando los despidió D. Amadeo; cuando *ellos* arrojaron el puntapié, según frase del Sr. Romero Robledo. Dijeron, y con ra-

zon, que el ministerio tenía mayoría en aquellas Cortes, y que era impropio un cambio para entregar el poder a los radicales, que se hallaban en muy considerable minoría.

¿Cómo podrían hoy justificar la reproducción de aquel acto con circunstancias agravantes? Porque, al fin, la mayoría de las últimas Cortes se componía de dos, o mas bien tres elementos, y los radicales tenían una minoría relativamente considerable, mientras que hoy el gobierno cuenta con una gran mayoría homogénea, sin mezcla de ningún otro partido, y los conservadores de la revolución apenas tienen representación en el Congreso.

Si aquel ministerio no debió caer, menos debe caer el actual; y si aquel Congreso no debió ser disuelto, menos debe serlo el que se halla en mucho mejores condiciones de duración. Si se dice que para el mes de Diciembre se habrá dividido y disuelto la mayoría, será contar con lo que está por venir, en lo cual no puede haber la certeza que se necesita para señalar una fecha fija a la caída del gobierno.

Si se cuenta con un acto de fuerza, es inútil esperar a que se cumplan los cuatro meses constitucionales; pues para montar a caballo es un obstáculo muy insignificante que haya Cortes o deje de haberlas. También las había en 1856 y se anduvo a cañonazos mientras se celebraba la sesión, y cayó dentro del salón de sesiones un fragmento de proyectil: se calificó de reunión facciosa aquella sesión, y se salió del paso disolviendo el Congreso Constituyente: con hacer lo mismo, se habría resuelto la dificultad.

Mas cuentan los conservadores con elementos para dar un golpe en favor de lo existente? ¿Saldrían bien? ¿Durarían mucho cuando triunfaran? Que contesten los mismos conservadores: a los tres puntos contestarían lo mismo: *no*.

## REVISION DE LAS HOJAS DE SERVICIO.

Sin prejuzgar por nuestra parte la cuestión, reservándonos tratarla oportunamente bajo el punto de vista de nuestras propias convicciones y con el objeto de que nuestros lectores puedan conocer y apreciar las distintas opiniones que sobre el asunto, hoy palpitante, de la revisión de las hojas de servicio, iniciada por *El Correo Militar*, sustentan algunos de nuestros amigos que visten el honorable uniforme del ejército, damos cabida en *El Eco de España* a las observaciones que contiene el siguiente artículo y a las cartas que las preceden y siguen, debidas aquellas y éstas a la elegante pluma de dos ilustrados militares.

Sr. D. J. B.: Mi estimado amigo: para que los juzgue V. desapasionadamente, le remito cuatro mal trazados rangelones sobre la *revisión de las hojas de servicio*.

No me regatee V. la verdad por amarga que sea, seguro de que la sinceridad es la prenda mas estimable para su afectuoso amigo y compañero de armas Q. B. S. M.—*C. J.*

El artículo dice así:

### LAS HOJAS DE SERVICIO.

Magna aliena, parva.  
Propria parva, magna.

La revisión de las hojas de servicio es una cuestión que ha tomado tales proporciones, que bien merece que cuantos vestimos el uniforme militar la consagremos preferente atención, contemplándola y discutiéndola bajo todos sus aspectos. El de la justicia, el de la conveniencia y el de la posibilidad deben ser sucesivamente examinados; y aunque con la brevedad que nuestras ocupaciones reclamamos, vamos a emprender esta tarea.

Es indudable que el sentimiento de amor propio que palpita en todas las páginas de la historia, y explica la mayor parte, o una gran parte al menos, de los hechos humanos, nos induce a exajerar lo que personalmente nos concierne, cuando de ello

resulta gloria o alabanza, y a amenazarlo cuando puede hacer refluir sobre nosotros censura o vituperio. Este sentimiento individual se irradia sobre las colectividades, y no son ciertamente los partidos políticos, enardecidos por el combate y encendidos por la contrariedad, los que en menor escala lo ostentan.

Sugiérense esta observación el récio pelear de los que contienen porque la revisión de hojas de servicios comience desde el triunfo revolucionario de Septiembre del 68 y los que hacen retroceder el principio de las arbitrariedades ministeriales a la época del alzamiento contra el regente del Reino en 1843. Poco partidarios nosotros de fijar fechas, diríamos que la revisión *debe ser ilimitada*, o lo que es igual, que debe alcanzarse a toda la vida militar de los individuos del ejército; y la razón es tan evidente, como lo es que la injusticia es injusticia siempre, sin distinción de tiempo ni lugar.

No entremos en paralelos imposibles; no queramos adjudicarnos la nota de impecables, aquí donde todos necesitamos la acción lustral de un nuevo Jordán. Abusos ha habido en todas las épocas; fuera difícil determinar cuáles han sido mayores; y lo que procede, si no se ha de empequeñecer la cuestión, es dar de mano a la pasión política y proclamar muy alto que los pronunciamientos militares, que podrán tener explicación y excusa a los ojos del historiador o del filósofo, son verdaderos crímenes a los del soldado leal, y juzgados según el criterio de la ordenanza; que las *recompensas por ellos concedidas* en el 43 como en el 54 y 68, en Ardoz y Vicalvaro, como en Alcolea y las Cabezas de San Juan, son un ultraje a la moral del ejército y que por consiguiente deben anularse, y que lo mismo debe hacerse con las *gracias generales* que, sobre irrogar graves perjuicios, tienen el carácter de merced otorgada a pretorianos o condottieros, y no el de recompensa digna de soldados de la patria y con las *gracias particulares*, que no son beneficio de ley sino privilegio imperioso.

Creemos, pues, que de las anteriores consideraciones se deduce la justicia de la revisión, que ésta debe ser ilimitada y que ha de descansar en la base de anulación de las recompensas obtenidas por pronunciamientos militares, por gracia general y por gracia particular.

Tócanos examinar la conveniencia de la revisión, y acerca de este punto permitámonos que en vez de una afirmación resuelta, entreguemos a la consideración de personas mas competentes el fallo de un litigio en que ambas partes ostentan títulos de valor y esponen razones de peso.

Si contemplamos el espectáculo que ofrecemos al mundo con esas improvisaciones, que son para el oficial digna piedra de escándalo y motivo de desaliento, y para el que no tiene formados los verdaderos sentimientos militares, espuela para el deseo y poderoso estímulo para lanzarse por la senda misma, a cuyo término han encontrado muchos en vez de severo castigo, elevada recompensa, parece que debemos pronunciarnos por la afirmativa, y exclamar: «Si es conveniente la revisión de hojas de servicios; es conveniente que no se vea coronada por el éxito la infracción de todos los preceptos de la ordenanza; es conveniente que el ejército, en vez de ser instrumento buscado y manejado con éxito por la pasión política, sea la roca inmovible en que, cual onda de mar embravecida, venga a quebrarse y a estrellarse rugiendo con impotente rabia.

Si a nuestra vez tenemos en cuenta la gravedad de ofrecer a las clases inferiores el espectáculo de las superiores desposeídas de un carácter y un mando que ostentaron y ejercieron; si nos fijamos en el caso posible de un subalterno elevado a jefe, teniendo bajo sus inmediatas órdenes a su jefe convertido en subalterno, y en las consecuencias de semejante inversión de papeles, si a todo esto añadimos que una *revisión justa* puede invocarse por el odio político como precedente legal de un despojo ilícito, parece que debemos pronunciarnos por la

tenido de ello mas que el estar bautizado. Vuestro ejemplo es quien me ha instruido, vuestra voz la que me ha convencido; ¡a vos os debo esta revelación, a vos... René, que sois tan noble y tan grande, que al que os ama le haceis amar también la virtud!

René, confusa, no contestó una palabra; Alberto siguió hablando: «Ayer, dijo, todavía era yo un insensato: no le pedía a la vida sino gozos, yo no quería saber si en donde estaba la felicidad. ¡La felicidad está donde vos estáis, señorita, porque los moribundos a cuyo lecho os acercáis salen de este mundo en paz, con la esperanza en el corazón y el nombre santo de Dios en los labios! ¡René, joven cristiana, mujer humilde y grande a la vez, aceptad este corazón al cual habéis enseñado la vida y el amor; sed mi guía y mi norte; sed mi mujer muy amada!

La hija del vizconde, muda é inmóvil, se había soltado del brazo de Alberto y tenía la vista fija en el suelo; pero nuestro joven podía oír los latidos de su corazón, que se percibían distintamente en medio del silencio de la noche en aquel inmenso desierto.

Sin embargo, al cabo de un momento nuestra heroína pudo decir en un tono de voz que denotaba que iba volviendo la serenidad a su espíritu, hasta entonces sumamente agitado:

—M. Mauroux: antes de hablar sobre este asunto, tengo que haceros una pregunta. ¿Sois libre? ¿Podéis realmente hablar en los términos que acabais de hacerlo?

—¡Merced esto y mucho mas, exclamó Alberto con amargura: no podía yo ser impunemente débil, velado, so e irresuelto! Todo mi pasado de niño viene a darme en el rostro y a cubrirme de vergüenza en el momento en que yo vislumbro el camino de la dicha y del deber, por el cual quiero entrar y seguir marchando constantemente, sin volver la vista atrás. Teneis razón para hablar así, señorita René; yo no era libre cuando no veía otra cosa en la vida sino los gozos frívolos, y cuando por miedo o por temor abrazaba con docilidad los

negativa, y exclamar: «no; no es conveniente la revisión de las hojas de servicio, no es conveniente desconceptuar las clases, desprestigiar las gerarquías, abrir las puertas a arbitrariedades mayores que las que hoy lamentamos.»

No optamos, pues, por uno ó otro extremo. Nos hemos convertido en relatores del pleito y dejamos que pronuncie el veredicto los que en último término están llamados a ello.

Examinemos la posibilidad de la revisión. Distintiendo de muchos compañeros de armas, juzgamos que la tarea es difícil, pero no imposible. Aceptando como base la anulación de recompensas por pronunciamientos, gracias generales y particulares, hay una base de que partir, un criterio a que ajustarse. Anulando igualmente ó sustituyéndola, según el caso, por la que corresponda con sisección a los reglamentos, cuando estos hayan sido barridos y no aspirando a una perfección que no alcanzan las cosas humanas, nombrando un jurado compuesto de individuos de todas las clases del ejército; de subteniente a capitán general, que tengan honrosos antecedentes y no se hayan pronunciado nunca y dando a éstos por escudo una disposición legislativa, parecemos que hay medios prácticos de realizar el pensamiento.

Acaso, y esto será quizá soñar con la Arcadia de los poetas, acaso fuera lo mejor hacer alto en la carrera de arbitrariedades de que viene el ejército siendo víctima con contentamiento de unos pocos y general disgusto, no volver la vista atrás, dar por bueno lo hecho y saludar mañana la aurora de la justicia.

La carta precedente fué contestada en los siguientes términos:

Sr. D. G. J.:—Mi estimado amigo: He leído atentamente el artículo que ha tenido V. la bondad de enviarme, honrándome con su confianza, para lo cual no me juzgo con título alguno.

Lo considero bien escrito, cosa que no tiene nada de particular siendo de V., y también creo que da V. una forma nueva a la cuestión. Pero como me pide que no le regatee la verdad, le diré con toda franqueza que en su conclusión revela V. la poca fe que le inspira el pensamiento, salvador para muchos militares que aun no han perdido la esperanza de ver regenerado a nuestro ejército.

«Dar por bueno todo lo hecho y saludar mañana la aurora de la justicia» es una abstracción tan completa, que ni aun los mismos favorecidos lo esperan en el fondo de su conciencia.

Yo sé bien que obedezco a una idea altamente filosófica, hija de los desengaños en quien los ha tenido y del talento en aquellos que vivieron sin haberlos experimentado. Sin embargo, en cuestiones de esta naturaleza, como en todas las que se relacionan con los intereses íntimos de grandes corporaciones, nada se adelanta sin una vigorosa energía y grande elevación de sentimientos. Una prueba elocuente es lo que está pasando hoy en Francia, y V. sabe mejor que yo cómo se regeneró en Prusia el ejército después de las victorias de Bonaparte.

Creo que no se quejará V. de falta de sinceridad en su muy afectuoso amigo y compañero de armas Q. B. S. M.—*J. B.*

25 de Setiembre de 1872.

## CORRESPONDENCIA DE «EL ECO DE ESPAÑA».

Sr. Director de *El Eco de España*.  
PARIS, 29 de Setiembre de 1872.

Mi muy estimado amigo: De regreso de mi expedición varaniga cumplo hoy con el grato deber que me he impuesto de remitir a V. de vez en cuando mis pobres correspondencias.

Empiezo por decir a V. que a pesar de la calma aparente que se nota en el mundo político, existe en el fondo mas de un motivo de temor para el porvenir. Los partidos no se han dormido durante las

proyectos de los que querían crearne una dicha ficticia. Creían estas gentes hacernos dichosos dándonos riquezas, y yo creía poder sacrificar a estas mi independencia y las necesidades mas imperiosas de mi corazón.

Pero cuando iba a perderme, la Providencia divina me ha detenido; antes de dejarme ir a la *Journalière*, me ha conducido a vuestra casa, me ha hecho ver la mujer cristiana, fuerte y resignada, después de haberme mostrado la mujer vana y frívola. Y desde que los vi por primera vez, no he dejado de pensar en vos. René: en los grandes salones del palacio, en el tumulto y gritaría de las cocherías, en medio de una turba de convidados en los días de festín, siempre se me figuraba veros pasar delante de mí, dulces y graves, con la sonrisa de la inocencia en los labios, y con una lágrima de compasión en los ojos. Pero yo no he podido hablar antes; he necesitado tiempo para madurarme, si me es lícito decirlo así; he necesitado, sobre todo, veros hoy suficientemente fuerte para extinguir un rencor inveterado, para dulcificar el horror de la muerte, para ganar un alma para Dios, y para dar con valentía un golpe en la frente a una difunta. Yo he visto todo esto, René, y también veo que no soy digno aun de que me entreguéis vuestro corazón. Pero, si queréis darme tiempo para mereceros, yo os prometo no titubear, no dudar de ánimo, porque, desde que os amo, me considero hombre. Solo tengo que añadir dos preguntas a todo lo que acabo de decir.

¿Creéis mis palabras, René? ¿Sentís que es mas bien mi corazón que mi boca el que os habla en este momento?

—Sí, dijo la joven después de una breve pausa, y alargando la mano al mismo tiempo a Alberto.

—¡Oh! exclamó este ébrio de gozo; si vos pudieseis leer en mi corazón, quizás me amaríais mas, porque veríais cuánto os quiero y cuánto os venero al mismo tiempo. ¡Podré hablar hoy mismo a vuestro padre sobre este asunto?

—Habladle de cuando gustéis, contestó René en voz apenas inteligible.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL CAMINO DE LA DICH.

POR MR. E. MARCEL.

(Continuación.)

René, completamente traquéala, se levantó y fué a abrir la puerta al joven, recibiendo con una grave sonrisa.

—Entrad un momento, le dijo, y os explicaré lo que teneis que hacer, supuesto que sois tan completamente que teneis a bien ayudarme.

René habíase en voz baja y dulce, cual debe hacerse en presencia de un difunto. Alberto se descubrió, y entró en la cámara. En seguida se dirigió hacia el lecho mortuario, a cuya cabecera había colgado René la pila del agua bendita y el ramo.

Al aspecto de la vela; a la luz vacilante de la blanca mortaja que revelaba en sus pliegues las formas tiernas de un cadáver, se le figuró ver el lecho de muerte de su madre, el único junto al cual había llorado nuestro joven en toda su vida.

Entonces, vencido por aquel amargo recuerdo, por la emoción repentina que sentía, por la inefable terrible de la muerte, y por la solemnidad de aquella fúnebre hora, sintió un terror religioso que dominaba y renovaba todo su ser; y cayó de rodillas al lado de la cama, haciendo al mismo tiempo la señal de la cruz.

Allí, tapándose el rostro con ambas manos oró un rato, y cuando se levantó, cuan abundantes lágrimas por sus mejillas; René, cuyos ojos también estaban humedecidos, le presentó la mano.

—Señor Mauroux, le dijo, merecáis que os perdone vuestra curiosidad; sin embargo, habéis sido muy culpable en aguardar del modo que lo habéis hecho el fin de esta triste escena, en vez de ir corriendo a buscar los auxilios con que la religión católica consuela y fortalece a sus hijos en este duro é inevitable trance. Ver-

dad es, por desgracia, que nuestro celo hubiera sido inútil, porque la casa del párroco está muy distante de aquí para que hubiésemos podido llegar a tiempo. ¡Estaba de Dios que la pobre Silvana había de morir tan abandonada como había vivido!

Ahora yo os diré lo que podéis hacer en mi obsequio. Yo no tendría ningún inconveniente en pasar la noche al lado de la difunta, pero en mi casa, a donde habrá llegado ya, ó tardará poco en llegar mi padre, estarían con mucho disgusto. Si gustais, podéis llegaros a la granja de las Enonides; que no está lejos de aquí, en donde encontrareis alguna persona que se prestará gustosa a venir a relevarme en cuanto refraís a aquellas buenas gentes lo suceda.

—Lo cual me es muy fácil, dijo Alberto, porque he dejado mi caballo en la lancha, atado a un árbol.

En seguida la joven le indicó el camino que debía seguir, y le vio alejarse a paso largo, volviendo ella a su piadosa tarea de velar a la difunta, rezando al mismo tiempo partes de rosario por el eterno descanso de su alma.

El joven estuvo tan diligente, que en menos de tres cuartos de hora desempeñó su comisión, a pesar de haber vuelto a pie, trayendo consigo a la arreadadora de la granja y a una criada de ésta para reemplazar a René; Alberto había dejado su caballo en la cuadra de la granja.

La hija del vizconde de Marcellles cogió entonces su capta y se dispuso a marchar; Alberto se acercó a ella, y la dijo:

—No os marchéis sola, señorita, permitid que os acompañe; el camino es largo, es bastante nieve, y el suelo está escurridizo; andared mejor y con mas seguridad apoyada en mi brazo.

Dichas estas palabras, nuestro joven saludó inclinando la cabeza conmovido en extremo, y añadió en voz baja, casi imperceptible:

—Además, señorita, tengo precisión de hablar con vos un momento.

René le miró como asombrado; pero viendo que la



vacaciones, y la *tournee* de M. Gambetta, los discursos que ha pronunciado en Chambery primero y recientemente en Grenoble, cuyos pormenores aparecerán en los diarios de esta capital hoy o mañana, darán á V. la medida de lo que se proyecta por los diputados de la extrema izquierda.

No es la república lo que desean los hombres del grupo de M. Gambetta, sino la absorción del derecho individual por un pretendido derecho de la colectividad; en una palabra, lo que desean estos continuadores del jacobinismo, es una revolución social bajo el nombre de república.

Hé aquí un ejemplo sacado de su discurso en Grenoble.

M. Gambetta ha recomendado á la democracia de esta población, en nombre de los intereses mas sagrados, en nombre de la república, que sea prudente, vigilante y desconfiada. La desconfianza en 1792 engendró el terror en 1793, y esto es á lo que tienden M. Gambetta y sus amigos.

A pesar de las buenas relaciones que la extrema izquierda pretende conservar con M. Thiers, por lo que quiera se expresan las mas amargas quejas contra la situación actual de Francia, á la que se acusa de arbitrariedad, y crea V., Sr. Director, que estas predicaciones continuas darán sus frutos en días no lejanos, y á mi manera de ver no pasarán muchas sesiones de la Asamblea nacional sin que surjan bajo un pretexto u otro dificultades que ha de costar muchísimo trabajo vencer por la poca confianza que la política incolora de M. Thiers inspira á casi todas las fracciones de la Cámara.

Por su parte, los monárquicos, es decir, los legitimistas y orleanistas parece que se han entendido al fin; y digo parece, porque aun cuando varios hombres importantes de uno y otro partido me han asegurado que la fusión era un hecho, hemos visto tantas decepciones en los tiempos que corren, que no me atrevo á dar un crédito incondicional á este acontecimiento, que podría producir un completo cambio en el porvenir de esta nación.

Por parte de los bonapartistas se nota de algun tiempo á esta parte una quietud, una indiferencia que no puede dejar de ser aparente, pues en mi concepto no cesan de trabajar tal vez de una manera mas eficaz y secreta que ninguna de las demás parcialidades que se disputan la supremacía en esta nación.

Repito á V., Sr. Director, que el horizonte político está muy oscuro y que dudo que la innegable habilidad de que ha dado tantas pruebas monsieur Thiers, consiga prolongar por mucho tiempo este estado de cosas.

Las circunstancias apremian, los partidos se cansan de esperar la reorganización del país, y es de temer que antes de mucho se libre una batalla que decida de los destinos de Francia.

A consecuencia de los escándalos que tuvieron lugar en Nantes el viernes último en que los peregrinos que volvían de la romería de Lourdes fueron insultados por los radicales, el gobierno ha dado orden á los tribunales de Nantes para que procedan con el mayor rigor contra los culpables.

Esta disposición no ha parecido suficiente á algunos de los individuos de la comisión permanente de la Asamblea, que tienen el propósito de pedir en la próxima reunión de la comisión, la destitución del alcalde de Nantes, que se mantuvo impasible durante los acontecimientos á que me refiero. Y en verdad que esta conducta de la autoridad municipal no debe sorprender á V., pues es exactamente la misma que acostumbraron seguir las autoridades españolas y la que siguieron las de Madrid, cuando el asesinato del desgraciado Azcárraga, y el asalto del teatro de Calderón. En todas partes cuecen habas, dice entre nosotros un adagio vulgar.

Nada nuevo puedo decir á V. respecto á los candidatos probables para las segundas elecciones que han de celebrarse el 20 de Octubre; la creencia general aquí es que el partido radical sacará mayor número de diputados, á no ser que haya alguna nueva escisión como la ha habido en Argel, donde una parte de los radicales ha rechazado la candidatura de M. Cremieux, á quien acusan de moderado. [Moderado M. Cremieux! Qué tales serán las ideas de los radicales de Argel!]

El presidente de la república parece que no prolongará su residencia en el palacio del Eliseo mas que hasta el 7 del próximo Octubre, cuando sin llevar á cabo su proyectado viaje á Fontainebleau, regresará á Versalles, residencia legal del gobierno.

Y á propósito de la estancia del gobierno en Versalles, debo desmentir una especie que ha circulado con bastantes apariencias de exactitud. Decíase que el presidente de la Asamblea, M. Grevy, á consecuencia de ciertos escrúpulos respecto á los Consejos de ministros celebrados en París, no asistiría á las recepciones de M. Thiers en el Eliseo. Esto no es exacto. M. Grevy concurrió anoche al Eliseo, y solo una ocupación inesperada y urgente le impidió acompañar á la mesa al presidente de la república.

París empieza á recobrar la animación propia de esta época del año. Los teatros se ven ya bastante concurridos. La Opera Cómica ha puesto en escena la *Pré aux Cleres*, partitura que siempre oye con gusto el público parisiense. En breve se cantará *Romeo y Julieta* de Gounod, en cuya ejecución se espera alcanzará un triunfo completo la Nicolau Carvalho.

El Odeon tambien da muestras de vida y actividad. A la *La Salamandra* de Eduardo Plouvier, que se representa en la actualidad, seguirá un drama de George Sand, titulado *Mademoiselle de la Quintinie* y una pieza de Carlos Narrey, les *Mariolles de Jobin*.

La apertura del teatro italiano se verificará el 1.º de Octubre con la *Traviata*, que cantará Verger, haciendo su debut Ugolini y la Toriani, y no con la *Lucresia* como estaba anunciado, por una indisposición de la Penco, debida á la sensación que le ocasionó la pérdida de su padre ocurrida hace apenas un mes y de la cual aun no se encuentra completamente restablecida.

Estos son, Sr. Director, los principales sucesos que ocupan la atención de la ciudad del Sena, y de los que en lo sucesivo vayan ocurriendo tendrá la mayor complacencia en comunicarlos alguna vez á su ilustrado periódico, sin perjuicio de hacerlo siempre que las circunstancias lo exijan.

Aprovecho esta ocasión, Sr. Director, para reiterarle la seguridad de la distinguida considera-

ción con que soy de V. atento y afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

La *Liberté* de París publica un excelente artículo bajo el epígrafe *La paz religiosa*, en que tomando pie de lo dicho por un periódico italiano, de que Francia era el único país que está hoy en armonía con la Santa Sede, hace una reseña de las causas que motivan el estado de tirantez en que se encuentran las relaciones de Prusia, Suiza, España é Italia con la corte del Vaticano, y consigna por qué en Francia no puede haber temor alguno de que se turbe la paz religiosa.

Hé aquí ahora respecto á España la opinion del colega parisiense.

«España, que sigue los procedimientos de Italia desde que un príncipe de la casa de Saboya se ha sentado sobre ese trono vacilante, se prepara á suprimir el presupuesto del culto y clero, dejando á las municipalidades el cuidado de atender á esta necesidad.

No conocemos aun el texto del proyecto de ley que debe llevar á cabo esa modificación profunda y radical entre las relaciones del Estado con la Iglesia; pero si, como se dice, esa ley es un arma revolucionaria, destinada á dejar al clero sin recursos, sin medios de subsistencia, abandonado á la voluntad de los alcaldes radicales, la España compromete la paz religiosa y prepara la guerra civil.»

Como hemos de ocuparnos del proyecto del señor Montero Ríos con la detención que el asunto merece, nos limitaremos aquí á decir que no es España la que compromete la paz religiosa y prepara la guerra civil, sino los ministros de ese vástago de la casa de Saboya, sentado en el vacilante trono que le ofreció la revolución.

El Sr. Echegaray ha leído en el Congreso un proyecto de ley sobre el nombramiento de profesores.

Las noticias referentes á la insurrección carlista recibidas en el día de ayer son las siguientes:

«La facción Sabalá, después de batida en Páman, se dirigió á la Coruña, de donde salió esta madrugada al saber que las fuerzas del general Baldich le perseguían de cerca. Con esta columna va el brigadier Arrando y la del coronel Gamir.

«La facción Sanz atacó anoche en Traiguera, a una columna del regimiento del Infante que conducía caudales, la cual se hizo fuerte en la casa ayuntamiento. A media noche llegó el capitán Padín con una compañía de carabineros y obligó á la facción á desalojar el pueblo.

«Valles con 100 hombres entró ayer en Vinebra, y salió en el mismo día con dirección á Torre del Español, perseguido por la columna de Coraúella. El coronel Escoda y Canela pernoctó anoche en Vendrell, y habiendo tropezado en la madrugada de ayer con una pequeña facción de la de Quico, la hizo un prisionero y la cogió varios efectos.»

Los periódicos conservadores-liberales, han anunciado á grande orquesta la llegada á Madrid de los señores duques de la Torre y Sagasta, y al mismo tiempo han hecho conocer al público las muchas personas que han ido á recibirlos á la estación del ferrocarril, habiendo dado á estos recibimientos aires de verdaderos sucesos políticos. Pero ha llegado tambien el Sr. Topete, y tratándose de un hombre de esta importancia, los diarios fronterizos y constitucionales no han hecho mas que anunciar simplemente su llegada. Para el Sr. Topete no ha habido recibimiento oficial.

Nos limitamos á consignar el hecho.

Dice *El Clamor Público*, comentar de la contestación dada por el general Serrano á la felicitación del día 28, que ya conocen nuestros lectores, que si el general Serrano fuese capaz de recordamientos, hubiera llorado en vez de celebrar el aniversario de aquella desastrosa jornada, que sepultó en el fango de Alcolea el buen nombre, la lealtad y la disciplina del ejército español. En el día 28, añade, debió haberse vestido de luto, cubierto la frente de ceniza, é implorado al pie de los altares el perdón de Dios á quien ha ofendido con su funesta conducta.

Estamos completamente de acuerdo con las siguientes líneas de nuestro estimado colega *La Política*. Y en verdad ¡qué papel hacen esos señores llamándose unas veces revolucionarios, otras conservadores de la revolución, y otras constitucionales! Es preciso declararse de una vez. Todos esos nombres son disfraces y caretas. Todos somos conservadores y todos somos constitucionales; pero el caso está en saber cómo lo somos los unos y cómo lo son los otros.

Dos pasos al frente. Lógica, señores míos, lógica. Hé aquí ahora las palabras de *La Política*:

«Dícese que dentro de pocos días se celebrará un banquete político de conservadores, y no falta quien crea que ofrecerá interés y tendrá importancia. A nosotros nos parece que, mas que juntarse para comer y discurrir, hace falta reunirse para organizarse y tomar actitud ante la situación y ante la dinastía, y que después á puntapiés á los ministerios conservadores, según la frase de un individuo de esos ministerios. ¿No es verdad, Sr. Romero Robledo?»

En nuestro apreciable colega *El Tiempo*, leemos lo siguiente:

«El Sr. D. Manuel Cortina ha sido víctima de una estafa que debemos poner en conocimiento del público para que no se repitan hechos de la clase siguiente:

Una persona desconocida se presentó á dicho señor Cortina con una tarjeta del señor conde de Toreno, y posteriormente con una carta falsificada del mismo, en la cual le pedía la colección de *Códigos españoles*, que, como es sabido, tiene un gran valor.

El Sr. Cortina, extrañado el que con una tarjeta se pidiesen dichos libros y que el conde de Toreno necesitase toda la colección, esperó la carta, y entonces no vaciló en entregarlos, siendo víctima de su confianza.»

Solo debemos añadir que el día antes se presentó una persona desconocida en casa de nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes con otra tarjeta del señor conde de Toreno, en que se le pedían tambien los Códigos. El Sr. Collantes se limitó á contestar que remitiría los Códigos al señor conde por su propio criado.

Con motivo de este suceso, se nos dice que á seis u ocho personas conocidas se les ha sacado los Códigos por medio de engaños. Conviene estar sobre aviso.

Nuestro distinguido amigo el diputado por Estremadura el Sr. Piñeiro, ha llegado á Madrid.

Acaba de aparecer en la *Gaceta oficial* de Londres la opinion formulada por el lord Justicia mayor de Inglaterra, sir Alexander Cockburn, acerca del asunto del *Alabama*.

Sir Alexander Cockburn se negó, como saben nuestros lectores, á firmar el fallo del tribunal de Arbitros de Ginebra en el cual representaba á la Gran Bretaña; y el documento que acaba de publicarse bajo la forma de *Memoria*, está destinado á producir una inmensa sensación, no solo en Inglaterra sino en todas las partes del globo que puedan tener interés en las importantes cuestiones de derecho internacional que han surgido con el proceso del *Alabama*.

El lord Justicia mayor trata esas cuestiones como un jurisperito consumado, y con una imparcialidad de que es completo testimonio la siguiente observación que M. Alexander Cockburn acompaña á sus reservas relativamente á las conclusiones del tribunal. «Espe-o, dice, que esta sentencia será aceptada por el pueblo inglés con la sumisión y el respeto debidos á la decisión de un tribunal al cual se sometió voluntariamente.»

Estas palabras son el mas cumplido elogio de las dotes que adornan al hombre eminente, á quien la Inglaterra confió, no solo sus intereses, sino la honra de la nación.

Ahora salimos con que la noticia publicada por el *Eco del Parlamento* de Bruselas respecto á la dimisión del embajador de Alemania en París, no carecía hasta cierto punto de fundamento, por mas que la tal dimisión no haya sido presentada segun manifestó un periódico oficioso de Berlín.

En una carta dirigida de París al *Times* se dice que en una conversación que habia tenido recientemente el conde de Arnim manifestó que no se habia suscitado la cuestión de su llamamiento; pero el embajador alemán añadió que durante su estancia en Alemania no se habia reatado de decir que á pesar de la bondad personal del presidente de la república y de sus ministros, el recibimiento que habia encontrado en París era de tal naturaleza, que hacia difícil el desempeño del cargo que le estaba confiado.

El conde añadió, que la continuación del estado actual de cosas podia hacer ilusoria la acción diplomática de un embajador alemán en París y ser ocasionada á la supresión de este punto en el día menos pensado.

Habiendo preguntado al conde la persona con quien conversaba si era cierto que hubiese presentado su dimisión, contestó que no, y añadió que el punto no era bastante agradable para que creyera deber dar ese paso.

Ya hemos dicho que el conde de Arnim fué precipitadamente á París á fin de que pudiera marchar el conde de Westphalen, que habia quedado encargado internamente de la legación, y que habia experimentado una desgracia de familia. Al salir de Alemania el conde de Arnim no habia visto al emperador ni al príncipe de Bismark, y en breve, segun manifestó al presidente de la república francesa, pensaba dirigirse á sus Estados de Pomerania volviendo á hacer uso de su licencia.

Reproducimos íntegro el siguiente artículo de nuestro apreciable colega *La Política*, cuya importancia no se escapará á la ilustración de nuestros lectores:

«LUZ, LUZ, LUZ!

Cuando el asunto de la transferencia de los dos millones tenia el carácter de una irregularidad administrativa, unimos nuestra voz á las que pedían que se llevase el esclarecimiento de la verdad hasta sus últimos límites, sin tener en cuenta personas ni cosas.

Cuando, modificándose la situación de las personas y de las cosas por efecto de la crisis, no explicada ni justificada todavía, del 13 de Junio, se quiso hacer del asunto de la transferencia de los dos millones un arma de partido contra las últimas situaciones presididas por el Sr. Sagasta, nuestro adversario de siempre, y el duque de la Torre, el amigo de toda nuestra vida, aunque ninguna responsabilidad le alcanza, pusimos, á fuer de hombres honrados, ó al menos intentemos poner, una piedra mas ante las aguas que amenazaban desbordarse, á impulso de una parte de los hombres de la revolución, sobre la otra parte, exclamando: «¡qué espectáculo vais á dar al mundo, llevando á la tarta vuestros odios y vuestras intenciones, que naturalmente han de provocar otras intenciones y otros odios, haciendo en definitiva de este pobre país la antesala de un juzgado de primera instancia!»

Hoy (á tal punto han llegado las cosas) creemos absolutamente necesario volver á nuestro punto de partida; es decir, creemos absoluta y fatalmente necesario llevar hasta sus últimos límites el esclarecimiento de la verdad en el asunto de la transferencia de los dos millones, sin tener en cuenta personas ni cosas, porque no es justo que, parapetados detrás de dos cuestiones, la causa del asesinato del general Prim y el expediente de la caja de Ultramar, pretendan ciertas parcialidades manchar con ellas la honra de un partido respetable, la honra de los conservadores de todas procedencias.

Inspirado no sabemos por qué sentimiento, el diputado de la mayoría Sr. La Orden preguntó ayer al presidente del Consejo de ministros si estaba dispuesto á llevar á las Cortes el expediente sobre la transferencia de los dos millones, y el presidente del Consejo de ministros, que, á pesar de sus sentimientos conciliadores, no ha tenido poder bastante para sofocar el vocerío con que la prensa radical viene creando una atmósfera de muerte, no solo contra los responsables de aquel hecho, que aparece grave, pero que puede hallar explicación mas ó menos plausible en la exageración de un mal entendido sentimiento dinástico, sino contra el partido conservador, se limitó hábilmente á eludir la cuestión.

«Yo, dijo el Sr. Balaguer, yo y mis amigos, pedimos que cuanto antes se presente ese expediente, que no tememos ni debemos temer, pues de su examen resultará nuestra defensa.» Pero, interponiéndose entre la voz del Sr. Balaguer y la expectación pública la campanilla del Sr. Rivero, apenas si el primero pudo declarar que él y sus amigos, sin miedo y sin tacha, arrostraban la acusación, alta la frente y tranquila la conciencia. El señor Ruiz Zorrilla, por toda contestación á las palabras del Sr. Balaguer, se limitó á manifestar que habia oido con pena la pregunta del Sr. La Orden, y se reservó meditar si convegnia ó no á la Cámara, al gobierno representativo y al país, el que vuelva ó no vuelva al Congreso el expediente *celebre* á que se refería aquel.

Pero lo singular no es esto: lo singular es que la prensa ministerial se atreve hoy á aplaudir la generosidad del presidente del Consejo de ministros, como si el presidente del Consejo de ministros, en su alto y escepto carácter, pudiera permitirse generosidades, ni benevolencias, ni reservas de ninguna especie.

Todavía hace mas algun periódico radical, y se dice que el Sr. Balaguer no lanzó un guante de desafío á los acusadores del ministerio Sagasta, sino que se limitó á decir que él y los demás miembros de ese gabinete se defenderían de la acusación que se formulase contra ellos, como si los acusados ante cualquier tribunal pudieran dejar de defenderse sin esponerse á que se les considere convictos.

No se muestra mas prudente la prensa defensora de la situación contra la que los radicales dirigen sus tiros; pues, después de haber estado un día y otro desafiando á los que presentan la acusación, ahora habla de trabar subterráneos del gobierno para que desistan de ellos los amigos de éste, por miedo á que saquen á relucir otros hechos menos disculpables del radicalismo, con lo cual no se logra mas que exacerbar los ánimos y hacer creer al país que éste es siempre víctima de los desatentados actos de los gobiernos de todos los partidos.

En el estado, sin embargo, que tiene ya este asunto, creemos que, si no la acusación formal, no podrá ya evitarse un debate solemne en el Parlamento sobre esta *celebre* cuestión, como decía el Sr. Ruiz Zorrilla.

Los interesados en ella parecen desearlo, y aun lo piden á voces; deséese, pues, gusto; justifiquense, si es posible; sepamos si esos millones se invirtieron ilegalmente, pero con buena intención, en ganar las anteriores elecciones para afianzar la dinastía de los 191, que se bamboleaba á impulso de la opinion, dispuesta á manifestarse de una manera solemne en el acto mas importante que tienen los pueblos libres para ejercer su soberanía, esa soberanía que se halla escrita en la Constitución, pero que los gobiernos hallan medios de falsear tan frecuente como escandalosamente.

Ya hemos dicho que hay quienes pretenden que el expediente de la transferencia de los dos millones sea para todo un partido otra causa como la del asesinato del general Prim. Pero como el expediente de la transferencia de los dos millones no está aun bajo el sagrado de la justicia, que no puede recibir la luz desahogada, es preciso que todas las fuerzas conservadoras se unan para pedir que cesen las generosidades, que cesen las benevolencias, que cesen las reservas, y que se abra paso á la justicia, que es la verdad; á la verdad, que es la justicia, sin reparar en las personas ni en las cosas.»

ENAGENACION DE EDIFICIOS MILITARES.

Ayer tarde se leyó en el Congreso el siguiente proyecto de ley sobre la enagenación de edificios militares y la aplicación de sus productos á atenciones de guerra:

«Artículo 1.º Por el ministerio de Hacienda se abrirá al día de Guerra un crédito extraordinario de 20 millones de pesetas, el cual deberá irse haciendo efectivo en este ejercicio y en los venideros, á medida que lo vaya exigiendo la adquisición de efectos de guerra ó la construcción del material á que dichos fondos se destinan.

«Artículo 2.º El ministerio de la Guerra entregará al día de Hacienda, á fin de que se enagenen con arreglo á la ley vigente para la desamortización de bienes del Estado, edificios militares y terrenos de los comprendidos en las relaciones letras F y G, cuya venta produzca la referida cantidad de 20 millones de pesetas.

«Artículo 3.º Dicho crédito habrá de invertirse precisamente:

1.º En la compra y construcción de 100.000 fusiles del modelo adoptado en 1871, de los que 34.000 serán construidos en la fábrica de Oviedo y los 66.000 restantes adquiridos en pública licitación de la industria particular nacional, con arreglo al presupuesto letra A.

2.º En la construcción, con arreglo al presupuesto letra B, de 40 millones de cartuchos metálicos para municiones de dichas armas.

3.º En la construcción del material de artillería de campaña á que se refiere el presupuesto letra C.

4.º En construir, con arreglo al presupuesto letra D, una sección de tren de sitio, tal como aparece detallada en la Memoria que se acompaña.

5.º En la construcción de los cuarteles que expresan el estado y presupuesto letra H, cuyas obras se llevarán á cabo por subasta, bajo la dirección del cuerpo de ingenieros del ejército, con arreglo á los proyectos, presupuestos y pliegos de condiciones que formará dicho cuerpo y someterá oportunamente á la aprobación del gobierno.

«Artículo 4.º La cantidad en que excede este crédito del coste calculado para las atenciones que expresa el artículo anterior, se aplicará á la adquisición del ganado y material de ingenieros necesario para el servicio de telégrafos, minas, ferro-carriles, bombas contra incendios y demás que debe desempeñar el espresado cuerpo, así como á satisfacer alguna otra atención del material de artillería que no se ha detallado.

«Artículo 5.º El gobierno dará cada año cuenta detallada á las Cortes de lo que se haya ejecutado para cumplimiento en todas sus partes lo prevenido en esta ley.

Madrid 27 de Setiembre de 1872.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.

El presupuesto calculado por el ministerio de la Guerra para la construcción y compra de armamento portátil y municiones, material de artillería y una sección de tren de sitio asciende á la suma de 11.651.648 pesetas.

Por iniciativa de los diputados catalanes se presenta hoy un proyecto de ley pidiendo la rebaja de un trimestre de contribución al barrio de la Barceloneta, que fue desocupado por orden de la autoridad durante la fiebre amarilla.

Ayer ha debido conferenciar con el Sr. Ruiz Zorrilla, como diputado por Madrid, una comisión para tratar del impuesto del ayuntamiento sobre muelas y portadas.

Ayer se aseguraba que ya no se verificará el anunciado binghe radical.

Parece que ya está acordado el nombramiento del distinguido literato D. Cayetano Rosell, académico de la de la Historia, para director general de Instrucción pública.

El vapor *San Antonio* ha debido salir anoche á las ocho del puerto de Málaga, conduciendo á Melilla 4 jefes, 38 oficiales y 573 individuos de tropa.

La *Correspondencia* publica anoche en su última hora lo siguiente:

«A las siete y media de la noche ha terminado el Consejo de ministros. Se han desvanecido los rumores de crisis, puesto que existe perfecto acuerdo en el gabinete.

Mañana á las nueve de la mañana se reunirá el Consejo de ministros para seguir tratando de la contestación al discurso de la corona.

La ejecución del art. 5 del tratado de Praga, en la parte relativa al Sieswig del Norte ha dado motivo en Berlín á varias conferencias diplomáticas. Los emperadores de Rusia y de Austria, que profesan vivas simpatías hacia el rey Christian IX, han hablado de esta cuestión al emperador Guillermo, y se de esperar en su consecuencia que este asunto terminará con un arreglo que satisfaga á las partes interesadas.

Segun despachos recibidos en Marsella el 28, se considera prematura la noticia dada por algunos periódicos acerca de la celebración de un próximo consistorio para el nombramiento de nuevos cardenales.

El *Observer* indica que se ha ofrecido el cargo de lord canceller á Sir Ronald Palmer, que segun se cree lo ha aceptado, y que lord Hartherly habia presentado su dimisión.

La discusión del mensaje á la segunda Cámara de los Estados generales de los Países Bajos no ha dejado de ser importante. La comisión encargada de redactar la contestación, escogida entre las dos grandes fracciones políticas de la Cámara ha tratado de hacerla aceptable para todos y lo ha conseguido plenamente, pues ha sido votada por unanimidad, exceptuando un solo voto. En varios puntos no es mas que una paráfrasis del discurso de apertura.

En lo concerniente al proyecto de ley sobre enseñanza universitaria, no se limita á tomar acta de las intenciones del gobierno, sino que reclama su pronta ejecución.

Un telegrama de Berlín dice que el obispo Emerland ha respondido, antes de notificarle la resolución del ministro, que tan contraria le es, á la carta del príncipe de Bismark que se publicó hace poco. El digno prelado en la cuestión de la excomunion se mantiene absolutamente en el terreno en que se colocó. Es natural.

Señalamientos para el día 2.º.—Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, carpetas 751 á 753.

Cupon de bonos vencido en 30 de Junio último, carpetas 1 á 8.

Bonos amortizados en 27 de Diciembre de 1871, carpetas 435 á 437.

Deuda pública.—Facturas de cupones de ferro-carriles, primer sorteo, números 77 á 80, 191 y 192. Idem id. segundo sorteo, 2 846 y 2 847.

Amortizaciones del sorteo verificado en Diciembre de 1871. Obligaciones de ferro-carriles, facturas 401 á 420.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 35 de sorteo, carpetas números 2174 y 75 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 2 901 á 2 925 de sorteo. Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 42 de sorteo, carpeta núm. 62 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador, bola quinta de sorteo, carpeta núm. 201 de señalamiento.

**CORTES.**  
SENADO.

Presidencia del Sr. D. LAURANO FIGUEROA.  
Extracto de la sesión del día 1.º de Octubre de 1872.

Abierta á las tres, se leyó y aprobó el acta del día anterior. Dada cuenta del despacho ordinario, el señor Castro reproduce la petición hecha el día anterior al ministro de Hacienda para que se traiga al Senado nota de los empleados que cobran de 4.000 rs. para abajo. Se aprueban sin discusión las actas de los Sres. Rubio, Bancaya, Echevarría, Hinojosa, Rollo y Calderón Colliantes, senadores electos por las provincias de Sevilla, Vizcaya, Málaga, Coruña, Albacete y Castellón. Se lee dictamen proponiendo la admisión de los Sres. Ferrer, Vallejo, Alsina, Coronel, Barberán, Pardo de la Casta, Serrano, Montes y Ortiz.

Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión á las tres y cuarto.

CONGRESO.  
Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Octubre de 1872.

Abierta á las dos bajo la presidencia del Sr. Rivero, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se hacen algunas preguntas sin importancia.

El Sr. LA HOZ: Quisiera que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirviese decir si tiene noticia de las medidas de que han sido objeto los sacerdotes que han jurado la Constitución en la diócesis de Jaén, y si cree que dentro de las leyes existen medios para proteger la libertad de los ciudadanos y contener en los límites de sus deberes á dicho prelado.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. PIDAL Y MON: Pido la palabra para defender á un ausente.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo concedérsela á su señoría, porque no me autoriza para ello el Reglamento.

El Sr. PIDAL Y MON: El Reglamento autoriza para defender á un ausente; y como aquí se ha atacado injustamente á un prelado, honra del clero español, yo quisiera, si el señor presidente lo permitiese, decir dos palabras en defensa suya.

El Sr. PRESIDENTE: Ya he dicho á V. S. que el Reglamento no lo consiente.

El Sr. PIDAL Y MON: Pues conste que en el seno de la Representación nacional no se puede atacar á un prelado tan insignie sin que un diputado que siente hervir la sangre española en sus venas se levante á protestar.

El banco azul está desierto, por lo cual no puede ser contestada la pregunta del presbítero liberal Sr. La Hoz.

Se dió cuenta de la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la continuación de las informaciones parlamentarias que dejaron pendientes los gobiernos anteriores, acerca una del estado de las clases obreras y medios de mejorarla, y otra sobre el estado de las sociedades mercantiles.

Palacio del Congreso 30 de Setiembre de 1872.—Plácido de Jove y Hevia.—Miguel Morayta.—Sardoni.—F. Pi y Margall.—F. Payares.—Luis Vidart.—Julian García San Miguel.

En su apoyo dijo:

El Sr. JOVE Y HEVIA: Señores diputados, esta es una de las pocas ocasiones en que me levanto con la ilusión de convencerlos. En los asuntos políticos es empresa esta algo árdua; pero cuando se trata de otra clase de asuntos, fácilmente podemos ponernos de acuerdo. En las Cortes anteriores quedaron pendientes dos informaciones importantes que honran á aquel Parlamento, y que demuestran las ventajas del gobierno representativo. Versa una de esas informaciones sobre el estado moral y material de las clases trabajadoras, y la otra sobre la situación de las sociedades mercantiles, cuyos abusos, generalmente hablando, han descreído del crédito, menos para los gobiernos en cuyas manos es tan peligroso.

No se necesita mas que leer la proposición para convencerse de la conveniencia de que continúen estas informaciones, y por eso me limito á suplicar á los señores diputados que lo acuerden así. Viene firmada por individuos de todos los lados de la Cámara; y yo soy quien lo apoya, es porque así se me pidió por mis compañeros y por haber sido secretario general de ambos Informes. En el supuesto de que será admitida, concluiré manifestando á los centros industriales y fabriles y á los obreros mismos que no hayan contestado á los interrogatorios que se les dirigieron, que pueden hacerlo desde que la comisión se constituya, á fin de hacer un trabajo digno de las Cortes españolas.



El señor ministro de la GUERRA: El gobierno no tiene inconveniente alguno en que se acepte y pase a las secciones la proposición del Sr. Jove y Hevia.

Ya que estoy de pie, pediré al Sr. Nouvilas, que anunció en mi ausencia una interposición sobre la guerra de Cataluña, que la aplase para después del jueves, en que recibirá el gobierno noticias de las últimas operaciones de aquel capitán general.

También se ha reclamado por otro señor diputado un estado de las fuerzas militares existentes en Cuba, y como mañana o pasado debe llegar el correo de aquella isla, para entonces ofrezco traer las noticias más exactas.

El Sr. NOUVILAS: Doy gracias al señor ministro por lo que acaba de manifestar; pero debo hacerle presente que me interesa esplanar la interposición antes de que se empiece a discutir el dictamen sobre el proyecto por el que se llaman 40.000 hombres al servicio de las armas; y si no se señala día para mi interposición antes de que llegue ese caso, habré de presentar una proposición.

El señor ministro de la GUERRA: Ignoro el estado en que pueda tener sus trabajos la comisión a que se refiere el Sr. Nouvilas; pero de todos modos, el plazo que fija el gobierno no me parece largo, pudiendo su señoría esplanar o vienes su interposición.

Admitida y aprobada la proposición del Sr. Jove y Hevia, se anunció que pasaría a las secciones para los fines correspondientes.

Pasó a la comisión general de presupuestos un proyecto de ley que leyó el señor ministro de la Guerra para la concesión de un crédito de 20 millones de pesetas, dedicado a mejorar el material de artillería y de ingenieros.

A la comisión de actas se anunció que se entregarían varios documentos relativos a las de Velez-Málaga, presentados por el Sr. Carrion.

Se dió cuenta de una proposición para que los procesados por delitos políticos vayan a locales distintos de los que ocupan los procesados por delitos comunes, y en su apoyo dijo:

El Sr. MORAYTA: La conveniencia y necesidad de que los presos políticos tengan locales separados de los demás presos, es generalmente reconocida. En las Cortes de 1871 tuvo el honor de presentar otra proposición igual a la de que se acaba de dar cuenta, suscrita por individuos de todos los lados de la Cámara; proposición que, aceptada y aprobada por el Congreso, pasó al Senado, al que informó una comisión en sentido favorable, y solo el cerrarse tan pronto las Cortes impidió que se convirtiera en ley la proposición. No necesito esplanar la economía de esta ley ni la razón en que se funda.

Precisamente existe ahora en el gabinete un individuo de la prensa que no se ha olvidado de ella, y que ha procurado llevar a la práctica lo que en esta proposición se pide. Como estoy seguro de que no se ha de alzar voz alguna en su contra, no molesto mas al Congreso, y termino rogándole se sirva admitir la proposición.

Se entra en el orden del día.

Después de aprobarse algunos dictámenes se procede al nombramiento en votación secreta de tres diputados que compongan la comisión inspectora de la Deuda.

Son elegidos los Sres. Piz Margall, Salaverria y Mosquera.

Se procede a elegir la comisión que ha de entender en el nombramiento y separación de los ministros del Tribunal mayor de Cuentas.

Son nombrados los Sres. Anglada, Belmonte, Gomez de la Vega, Baza, Guardia, Figueras y Fernandez Vazquez.

El señor ministro de Fomento sube a la tribuna y lee un proyecto de ley sobre el modo de proceder en la revisión de expedientes de catástrofes.

Leída una comunicación en que el diputado señor Lafitte participaba al Congreso que no siendo posible tomar parte en los trabajos de la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley llamado al servicio de las armas 40.000 hombres, renunciaba el cargo de individuo y de secretario de la misma, dijo:

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Se va a preguntar al Congreso si admite la renuncia que hace el Sr. Lafitte.

El Sr. GIL BURGOS: Si no estoy equivocado, los cargos que aquí se confieren son irrenunciables; creo que hay un apéndice del reglamento que así lo establece. Por consiguiente, yo desearía que el señor presidente, en vez de dirigir esa pregunta a la Cámara, se limitase a decir que no había lugar a deliberar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Como en casos análogos a este el Congreso ha admitido la renuncia que han presentado algunos diputados del cargo de individuos de las comisiones para las cuales habían sido elegidos, la presidencia no ha podido menos de dar cuenta de esta comunicación.

El Sr. GIL BURGOS: La mesa ha estado en su derecho al mandar que se leyera la comunicación del señor Lafitte; lo que yo desearía es que el reglamento se cumpla, y con sujeción al reglamento no hay necesidad de que se haga pregunta alguna a la Cámara.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Ya he dicho antes que como hay precedentes de haber admitido el Congreso las renunciaciones presentadas por algunos diputados de los cargos que desempeñaban en las comisiones, hay que hacer la pregunta.

A petición del Sr. Jove y Hevia se leyó el art. 216 del reglamento, y a instancia de otro señor diputado se dió lectura del apéndice aprobado en sesión de 21 de Febrero de 1861.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Basa es un acuerdo del Congreso que puede ser derogado por otro.

Leído el art. 75 del Reglamento, dijo:

El Sr. GIL BURGOS: Resulta por los artículos y el apéndice que se han leído, que el cargo de individuo de una comisión es irrenunciable; que una comisión está completa mientras asistan cinco individuos; y por último, que para reformar el Reglamento se necesitan ciertas condiciones. No hay, pues, necesidad de que el Congreso tome acuerdo alguno sobre este punto.

El Sr. OLAVE: Lo que ha dimitido el Sr. Lafitte es únicamente el cargo de secretario de la comisión, a petición de varios señores diputados, se dió lectura nuevamente de la comunicación del Sr. Lafitte.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Se va a consultar al Congreso si admite o no la renuncia del Sr. Lafitte.

El Sr. GONZALEZ JANER: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Pasaron y Lastra): No hay aquí cuestión de orden.

El Sr. GONZALEZ JANER: Conste que el presidente me niega el derecho de hacer uso de la palabra.

El Sr. GIL BURGOS: La pregunta es contraria al Reglamento.

A petición del Sr. Barberá se leyó el art. 217 del reglamento.

El Sr. VICE PRESIDENTE (Pasaron y Lastra): A la Cámara incumbió resolver si el cargo de individuo de una comisión es o no irrenunciable; se va a hacer la pregunta.

El Sr. GONZALEZ JANER: Nosotros, guardadores de la ley, no consentiremos que se hagan preguntas contrarias a ella.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Orden, señores diputados, orden.

El Sr. ARAUS: Aunque el reglamento dice que el cargo de individuo de una comisión es irrenunciable,

no puede ponerse en duda que cuando la renuncia se funda en enfermedad hay que admitirla, porque no se puede obligar a nadie a que venga aquí y tome parte en los trabajos de una comisión, cuando no le es posible hacerlo.

El Sr. PRESIDENTE: A primera hora dirigió el Sr. Lafitte la comunicación que se ha leído, renunciando el cargo de individuo de la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley llamado 40.000 hombres al servicio de las armas; pero habiendo dado después dictamen esa comisión, el Sr. Lafitte ha manifestado que está conforme con él, y que no tiene inconveniente en firmarlo. Queda, pues, de hecho retirada la dimisión y concluido este incidente.

El Congreso quedó enterado de haberse constituido la comisión de presupuestos y la que ha de emitir dictamen sobre el proyecto de abolición de quintas.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes pendientes de la comisión de actas y reunión del Congreso en secciones.

Se levanta la sesión.

Erán las cuatro y media.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Valencia.—El domingo, a las cinco de la tarde, fué sorprendido y sitiado el cabecilla Sanz, y su partida en Masía de Mulet, a una legua de Vinaroz, por el comandante Romero con dos compañías del Infante, y después de una hora de fuego, entrada la noche, los batió completamente, cogiéndoles 52 prisioneros entre sanos y heridos con todas sus armas y municiones. El cabecilla Sanz, hijo, herido de bayoneta. Por nuestra parte heridos un cabo y dos soldados y el secretario del ayuntamiento de Freginas, que servía de guía, y un capitán, un teniente, dos sargentos y cuatro salvados contusos.

Cataluña.—El capitán general se encontraba el día 28 en Puigcerdá, de donde saldría para perseguir a la facción Saballs que debía hallarse en los pueblos de Aljé y Martinet, de la provincia de Lérida.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Estrujando *La Tribuna* el zumo de la prensa, en un artículo que titula *Un poco de todo*, deduce estas consecuencias:

«Que hay crisis; que Mosquera y Salmeron dejan las vice-presidencias del Congreso; que Bocera, desde su *Derecho moderno*, y ayudado por *El Universal*, está a punto de hundir a Gasset, abrumado con las exigencias de unos y los varapalos de otros; que Ruiz Gomez, el gran desorganizador de nuestra Hacienda, no puede mas (son sus palabras); que Córdova y Zorrilla tuvieron ayer una disputa magna, porque el segundo quería retirar el proyecto de ley de quintas, condición que cimbró y benevolos ha impuesto al de Tablada, y sin cuyo cumplimiento parece que habrá tajos y mandobles; y en fin, que el país todo se cansa ya de tanta hipocresía, de tanta traición, y que si pronto, muy pronto, Dios no pone remedio al actual desenfreno radical, las plagas de Egipto serán tortas y pan pintado comparadas con las que sobre nosotros van a llover.»

Está visto que los demócratas son mas aficionados a distinciones que los aristócratas. Y es natural; lo que se desea es lo que no se tiene.

Hé aquí, según *La Prensa*, la nueva manzana de la discordia lanzada en el campo radical, en forma de aureo cordero:

«Se agita entre los ministros una cuestión, que sería con otros hombres de ninguna importancia, pero que con la vanidad de los plebeyos endiosados del radicalismo puede creerse bastante importante. El asunto se reduce a si el toison vacante se le ha de conceder a D. Manuel o a Córdova, opinando unos en un sentido y otros en el otro, lo cual ha producido, o mejor dicho, ha acrecentado en cierto modo la esición que en el ministerio se traspañaba.»

Tendría que ver una crisis por un toison! Cosas mayores nos ha enseñado la chusma.»

Un periódico fronterizo, refiriéndose al incidente promovido en el Congreso con motivo de la trasferecia de los dos millones, se expresa en estos términos:

«Ya vendrá la acusación, Sr. Ruiz, ya vendrá, puesto que V. lo desea y nosotros lo pedimos. Veremos quién tiembla y quién calla: quién acusa y quién se convierte en acusador.»

Ya se encuentran en Madrid los Sres. Serrano, Topete y Sagasta, jefes del partido conservador revolucionario en situación de reemplazo.

La presencia de estos desheredados de la fortuna ha reanimado las casi muertas esperanzas del partido, que lo está por medio en concepto de los radicales.

Veremos si contribuyen con su ejemplo y con su consejo a templar el enojo de sus impacientes amigos que acuden a la tribuna de los ex-diputados a contemplar a vista de pájaro el palenque de sus pasadas glorias.

Quién diría a los héroes de Alcolea que a los cuatro años de su desdichado triunfo serían solo un recuerdo en una situación revolucionaria!

La prensa radical se encuentra algo escamada con la llegada a Madrid de los prohombres de la fracción conservadora revolucionaria, y aunque trata de ocultar el estado de su espíritu aparentando una confianza que no abriga, sale a la superficie el medio en forma de indiferencia.

Hé aquí lo que dice a este propósito *La Tertulia*:

«La Correspondencia anuncia la llegada a Madrid del Sr. Sagasta y del general Serrano, y otro colega añade que los conservadores celebrarán una reunión presidida por aquellos en el círculo del Clavel.»

Ya nos extraña que Serrano y Sagasta se resignaran a vivir tanto tiempo separados de sus respectivos satélites, y por esta razón no nos sorprende su regreso.

El improvisado partido conservador, al sentir su próxima y segura descomposición y muerte, quiere hacer su último esfuerzo y probar su reconstitución, que, en nuestro sentir, es obra difícil. Los hechos hablarán.»

Los días de vida ministerial que restan al general Córdova están contados. El proyecto de ley de reemplazo presentado al Congreso será su tumba, si antes no se le abre el toison vacante, que parece el collar destinado a ahogar algún ministro.

Será una lástima que por motivos tan frívolos nos quedemos sin alguna lumbrera de las que lucen en el banco azul.

Anuncia un periódico radical el pensamiento de los conservadores de jubilar al duque de la Torre y sustituirle en la jefatura del partido conservador por otro general mas activo y menos resignado.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Perpignan 29 (retrasado).—Según noticias de la frontera de España han entrado en Puigcerdá 1.500 hombres del ejército.

Los carlistas habían desaparecido de las inmediaciones de dicha villa.

Brest 30.—El vapor *France* saldrá hoy de este puerto para Nueva-York con 48 horas de retraso, conduciendo la correspondencia de Europa.

Londres 30.—Según las últimas noticias del Perú, el nuevo presidente Prado se ocupaba activamente en reorganizar la Hacienda, en introducir economías y en moralizar la administración.

Nota. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los telegramas de ayer tarde.

Paris 30 (retrasado con 24 horas).—El Banco de Francia ha publicado un anuncio elevando el límite de las sumas destinadas a anticipos sobre títulos de 137 millones de francos a 150.

En la Bolsa se han cotizado:  
El nuevo empréstito, a 86,60.  
El 3 por 100 francés, a 52,95.  
El 5 por 100 ídem, a 88,55.  
El interior español, a 26 1/4.  
El exterior íd., a 30 3/16.

Londres 30 (retrasado).—El 3 por 100 exterior español a 30 1/8.

Paris 30 (retrasado).—Los ex-emperadores de Francia han llegado hoy a Chislehurst.

Amberes 30 (retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:  
El 3 por 100 exterior español, a 29 3/8.  
El 3 por 100 portugués, a 41 1/4.

Fabra.

## PRESUPUESTOS

PARA EL AÑO ECONOMICO DE 1872-73.

(Continuación.)

ESTADO LETRA B.

Resumen del presupuesto de ingresos para 1872-73.

	Pesetas.
Contribuciones directas.	194.332.084
Idem transitorias.	51.185.000
Impuestos indirectos.	85.965.280
Sello del Estado y servicios explotados por la administración.	158.516.935
Propiedades y derechos del Estado.	47.365.413
Ingresos procedentes de Ultramar.	5.000.000
Recursos especiales del Tesoro.	3.000.000
<b>Total.</b>	<b>545.394.711</b>

Madrid 25 de Setiembre de 1872.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA A.

Bases relativas a la contribución territorial.

1.ª La riqueza imponible por razón de inmuebles, cultivo y ganadería contribuirá con el 18 por 100 para el Tesoro, y con el 1 por 100 además como recargo para atenciones diversas.

Los arbitrios provinciales y municipales que pueden imponerse sobre dicha riqueza no excederán del 30 por 100 del cupo del Tesoro.

Al producto del 1 por 100 de recargo se imputarán: los premios de cobranza; los de bonificaciones por anticipos de cuotas; los descuentos por partidas fallidas y perdones; los gastos que ocasione la rectificación de los actuales amillaramientos, o sea la formación del censo general de riqueza y su comprobación en cumplimiento de las disposiciones vigentes, así como la de reclamaciones de agravio, y los de persona y material de las comisiones de evaluaciones mientras subsistan.

2.ª Se autoriza al gobierno para que proceda inmediatamente a la rectificación de los amillaramientos de la riqueza imponible, introduciendo en las disposiciones vigentes en la materia las variaciones que estime oportunas y conduzcan a simplificar y acelerar la realización de este servicio.

3.ª Solo podrán concederse moratorias en caso de calamidades públicas o en otros muy extraordinarios, y por un plazo máximo de dos años. El importe de la contribución a que la moratoria se refiera será exigible al vencimiento de esta por los recibos talonarios respectivos y en los mismos plazos trimestrales que las contribuciones corrientes, renunciando al Estado las acciones que habían quedado en suspenso. Lo dispuesto en el real decreto de 9 de Abril de 1871 sobre expedición de pagarés por moratorias, queda sin efecto alguno.

4.ª Los perdones de contribución solo podrán concederse a pueblos o comarcas por circunstancias extraordinarias y en virtud de una ley.

Los perdones concedidos hasta 1.º de Julio de 1870 serán imputados a las existencias del antiguo fondo supletorio.

5.ª Se reserva a los contribuyentes el derecho de disminuir el pago de cuotas en puntos distintos de su natural vencimiento.

Podrán también anticipar el pago de las cuotas, previo asentimiento del gobierno, el cual abonará o no intereses en concepto de bonificación, según la conveniencia del Tesoro, devengándose en todo caso el premio de cobranza correspondiente.

6.ª Los pueblos en que por resistencia pasiva o material al pago de las contribuciones se haga necesario el empleo de la fuerza armada satisfarán los suministros y pluses que a esta correspondan con cargo al cupo total de los mismos, o bien al particular de los contribuyentes morosos o rebeldes y en proporción a sus cuotas respectivas, caso de que pueda determinarse esta responsabilidad individual.

7.ª El ministro de Hacienda, de conformidad con lo preceptuado en los artículos 68, 83 y 170 de la ley municipal, podrá encargar a los ayuntamientos la recaudación de la contribución territorial, siempre que lo estime conveniente, siéndoles de abono en tal caso la parte correspondiente al premio de cobranza.

8.ª Los alcaldes, como delegados del gobierno según el art. 191 de la ley municipal, están obligados a cumplir y hacer que se cumplan las órdenes que de conformidad con las leyes y reglamentos les comuniquen los jefes de la administración económica; debiendo entender que estos serán considerados como autoridad para los efectos de los artículos 380, 381 y 382 del Código penal.

Madrid 25 de Setiembre de 1872.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA B.

Bases relativas a la contribución industrial.

1.ª Queda suprimida la nota 2.ª adicionada por decreto de la regencia de 30 de Junio de 1870 al epígrafe núm. 9.º del reglamento de 20 de Marzo del mismo año, referente a sociedades anónimas. Las minero-metalúrgicas que en virtud de dicha nota hubiesen optado por pagar el impuesto como fabricantes del ramo especial a que se dedican, continuarán no obstante pagando por el concepto que optaron.

Quedan asimismo modificados los artículos del mismo reglamento 10, 11, 39 y párrafo primero del 159 en términos siguientes:

«Art. 10.ª Las cuotas señaladas en las tarifas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª de esta contribución se devengarán y liquidarán en alta y baja, por meses completos, sea cualquiera el día en que comience o termine el ejercicio de la respectiva industria.

Quedan exceptuados de la disposición anterior los casos en que determinadamente se dispone otra cosa en las tarifas 2.ª y 3.ª, así como las cuotas comprendidas en la tarifa de patentes.

Art. 11. Solo disfrutará de exención en el pago de la contribución industrial los que por primera vez establezcan una industria fabricil o manufacturera de las comprendidas en la tarifa núm. 3, y nada mas que por un año, a contar desde la instalación.

«Del beneficio concedido en el párrafo precedente quedan exceptuados los que por sucesión testamentaria o abintestato, o por cualquier otro título lucrativo u oneroso, suceden en el establecimiento fabricil o manufacturero, aun cuando por virtud de esta sucesión se interrumpen las funciones del mismo por espacio de un año.

«Tampoco disfrutará de beneficio los que se establezcan en locales destinados anteriormente a idénticas o análogas industrias de las que constituyan su ejercicio, cuando entre la cesación de unas y la instalación de otras no haya transcurrido un periodo mayor de seis meses; pero en tal caso, la exención será de un año.

«Se consideran modificados, en consonancia con el artículo precedente, los demás del reglamento relativos a la exención y rebaja establecida en el mismo.

«Art. 39. Para los efectos de la contribución industrial, y salvo los casos en que por excepción se disponga otra cosa en las respectivas tarifas, se considerará como comerciantes de la tarifa 2.ª los que habitualmente se ocupan de la compra y venta de mercancías por toneladas o quintales métricos; por pacas, balas o fardos; por cajas, piezas o gruesas, o por toneles, barricas o barriles; como almacenistas o vendedores al por mayor de la tarifa 1.ª los que también habitualmente se ocupen en la venta de frutos, géneros o efectos en partidas desde 20 kilogramos en adelante, o sus equivalentes en los de peso; desde una pieza en adelante en los de medida, y desde un fardo, caja o gruesa en los de bulto; y como vendedores al por menor o en detall los que habitualmente expendan las mercancías en pequeñas porciones, según la demanda del consumidor particular, sea por metros, kilogramos, litros, o en cualquiera otra manera adecuada al género o artículo de que se trata.»

«Art. 159. Párrafo primero. En las capitales de provincia informarán sobre la exactitud de la baja pedida cualquiera de los síndicos, y dos o tres individuos del gremio que designe la administración, incurriendo en una multa de 5 a 25 pesetas de no verificarlo en el término que al efecto fija la misma. Cuando el interesado perteneciera a clase no agremiable, informarán dos o tres individuos que ejerzan iguales o análogas industrias.»

2.ª Se autoriza al gobierno para que tomando por base los valores de la contribución industrial del último quinquenio, y apreciando las condiciones tributarias de cada localidad con relación al reglamento y tarifas de 20 de Marzo de 1870 y demás disposiciones posteriores, así como las contenidas en estas bases, pueda imputar a los pueblos y localidades que estime oportuno un cupo fijo anual obligatorio; y para regularizar la especial administración y cobranza de estos encabezamientos; pero con excepción de la cantidad que corresponde a las fábricas y manufacturas que en las mismas poblaciones o sus términos jurisdiccionales existan, con cuyos dueños asimismo podrá hacer conciertos particulares.

En los casos de encabezamiento, el ministro de Hacienda dictará las disposiciones convenientes para que los ayuntamientos verifiquen la cobranza de su cuenta y responsabilidad; sujetándose estos en la distribución de cupos gremiales a las tarifas y reglamento vigentes, y considerando este modificado en cuanto los artículos se opongan al propósito indicado.

Los ayuntamientos durante el tiempo de su encabezamiento utilizarán en su presupuesto de ingresos cuantos sobrantes tengan en las matrículas y el importe de las altas y adiciones procedentes de nuevos industriales o de descubiertos sucesivos, así como la parte de recargos que por ocultaciones de todas clases deba percibir el Tesoro; pero quedando sujetos a la aprobación previa de la administración económica provincial los actos, formularios o cuadernos cobratorios.

3.ª El gobierno adoptará las disposiciones convenientes para asegurar los rendimientos de este impuesto y mejorar su imposición y administración. También modificará o alterará, previo dictamen del Consejo de Estado, las tarifas vigentes en sentido favorable a la mayor equidad contributiva y al desarrollo de la industria y del comercio.

4.ª Los recargos provinciales y municipales no podrán exceder de 30 por 100.

5.ª Serán incluidos en la tarifa 2.ª de la contribución industrial:

Con el 5 por 100 de la retribución, sueldo o asignación que perciban por sus respectivos cargos:

Los administradores, jefes y empleados de las oficinas de la real casa y patrimonio; y los contadores, mayordomos, jefes y empleados con mas de 1.500 pesetas anuales en las oficinas y escritorios de los grandes de España, títulos de Castilla, banqueros y demás casas particulares.

Con el 2 y medio por 100:

Los empleados de las mismas oficinas, con cualquiera denominación, de la real casa y patrimonio, o en las de grandes, títulos, banqueros y demás casas particulares, cuyo sueldo no exceda de 1.500 pesetas anuales; y los pasantes de los abogados y oficiales y dependientes de los notarios, escribanos y procuradores con 1.500 pesetas o mas de retribución anual.

6.ª Se impondrán y exigirán con separación o independencia de toda otra cuota, modificándose en esto el art. 33 del reglamento de 20 de Marzo de 1870, las que se hayan señalado por las tarifas del mismo reglamento o posteriormente a las industriales de:

Venta de sal común o purificada.

Venta de tabacos de todas clases y marcas, y de picaduras procedentes de Ultramar y del extranjero.

Venta del aceite mineral y gas mille.

Madrid 25 de Setiembre de 1872.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gomez.

APÉNDICE LETRA C.

Bases relativas al impuesto sobre derechos reales y transmisión de bienes.

1.ª Contribuirán al impuesto sobre los derechos reales y transmisión de bienes:

1.º Las traslaciones de dominio de bienes inmuebles y las de derechos reales sobre los mismos.

2.º La constitución, reconocimiento, modificación o extinción de derechos reales afectos a los bienes inmuebles.

3.º Las trasmisiones de dominio de bienes muebles que se verifiquen por causa de muerte.

Y 4.º Las de igual naturaleza que se efectúen por consecuencia de actos judiciales o administrativos, o en virtud de contratos no hipotecarios otorgados ante escribano.

2.ª Las adjudicaciones en pago, compra-ventas, reventas y cesiones a título oneroso satisfarán el 3 por 100.

En el contrato de compra-venta con cláusula de retrocesión, si por cumplirse la condición impuesta vuelve la propiedad al vendedor, pagará éste el 1 por 100.

En las permutas pagará cada permutante el 150 por 400 del valor igual de los bienes respectivos, y por la diferencia de valor, si resultare entre unos y otros, pagará el 5 por 100 aquel que figure como mayor adquirente en la cantidad que lo sea. Por las adquisiciones de bienes y derechos reales correspondientes a la mitad reservante de viáticos y mayorazgos, continuarán satisfaciendo el 2 por 100 los inmediatos sucesores en los mismos.

En las herencias se devengarán los derechos que a continuación se expresan:

Ascendientes y descendientes. . . . . 1 por 100

Cónyuges y ascendientes y descendientes naturales legalmente declarados. . . . . 175

Colaterales de segundo grado y ascendientes y descendientes naturales no declarados legalmente. . . . . 4

Colaterales de tercer grado. . . . . 425

Idem de cuarto grado. . . . . 550

Idem de grados mas distantes. . . . . 675

E



